

SOBRE *LA KRAKATITA*

«Tras el atardecer se espesó la niebla de aquel día desapacible. Te sientes como si te introdujeras a la fuerza en esa inconsistente sustancia húmeda, que se cierra tras de ti sin vuelta atrás. Querrías estar en casa. En casa, junto a tu lámpara, en una caja de cuatro paredes. Nunca te habías sentido tan desvalido».

El excéntrico ingeniero Prokop inventa **la krakatita**, una sustancia explosiva que libera la energía oculta de la materia y es **capaz de arrasar ejércitos y ciudades**. Pero Prokop sufre **un accidente**, y cae en un estado alucinatorio.

«Al amanecer ya no podía aguantar en casa: se propuso ir corriendo a coger flores; después las pondría en la puerta de la alcoba de Anči, y cuando ella saliera... En alas de la alegría, Prokop salió a hurtadillas de la casa como a las cuatro de la madrugada. Señores, aquello era una maravilla; todas las flores centelleaban como si fueran ojos (ella tiene grandes ojos tranquilos de ternero) (tiene unas pestañas tan largas) (ahora está durmiendo; tiene unos párpados ovalados y delicados como los huevos de una paloma) (dios, si pudiera conocer sus sueños) (si tiene las manos cruzadas sobre el pecho, se moverán al ritmo de su respiración; pero si las tiene bajo la cabeza, seguro que se le ha levantado la manga y se verá su codo, ese redondel áspero y rosado) (la otra mañana dijo que dormía todavía en una cama infantil de hierro forjado) (dijo que en septiembre cumplirá los diecinueve) (tiene en el cuello una marca de nacimiento) (cómo es posible que me quiera, es tan extraño), verdaderamente nada es comparable a la belleza de una mañana de verano, pero Prokop miraba al suelo, sonreía, si es que era capaz de hacerlo, y deambuló entre paréntesis hasta el río (...).».

Más tarde, ya recuperado, se da cuenta de que **ha revelado la fórmula de la krakatita** a su intrigante colega Tomeš, a quien intentará encontrar. Pero ignora que él mismo y su krakatita se han vuelto **objetos de interés para instituciones muy poderosas**.

«—¿Por qué me ha robado? —preguntó Prokop ceñudo.

—¿Perdón?

—¡Por qué me ha robado!

—Pero señor ingeniero —dijo el felicísimo hombrecillo sin titubear y sin inmutarse por la regañina—. ¿Cómo puede decir eso? ¡Robar! ¡Carson! ¡Es algo fabuloso, jajaja!

—Me ha robado —repitió Prokop obstinado.

—Nanana —protestó el señor Carson—. Lo he guardado. Tiene todo en depósito. Caballero, ¿cómo puedo dejar todo aquí tirado? Alguien se lo podría robar, ¿no? ¿Qué? Claro que podría, caballero. Robar, vender, publicar, ¿verdad? Está claro, caballero. Podría. Pero yo se lo he guardado, ¿entiende? Palabra de honor. Por eso

le he estado buscando. Le devolveré todo. Todo. Es decir... —añadió vacilante, y clavó en Prokop, a través de las brillantes gafas, su mirada acerada—. O sea... si es usted razonable. Pero llegaremos a un acuerdo, ¿no es cierto? —añadió rápidamente—. Debe usted habilitarse. Una carrera fulgurante. Explosiones atómicas, fisión de elementos, cosas increíbles. ¡La Ciencia, ante todo la Ciencia! (...).».

Comenzará entonces **una carrera contra el tiempo** en la que tendrá que enfrentarse a un siniestro directivo, será apresado en un palacio, seducirá a una princesa y se topará con un grupo de anarquistas que desde una emisora pirata bloquea las ondas de toda Europa cada martes y viernes a las diez y media de la noche.

«—Debe cambiar de manos. Sencillamente por el hecho de que es... la clave para descifrar el misterio. Es más urgente, caballero. Por todos los diablos, entréguesela a quien quiera, pero no dé más rodeos. Désela a los suizos, o a la federación de solteras o a la bruja Piruja; se devanarán los sesos durante medio año antes de comprender que usted no está loco (...).».

De *La krakatita* —novela **escrita en 1924, e inédita hasta ahora en español**— impacta la capacidad de Čapek para combinar ciencia ficción, humor, crítica social, reflexión filosófica y placer narrativo puro y duro. Porque si la prosa de Čapek —y la **traducción de Patricia Gonzalo de Jesús**— nos deslumbran por su vertiginosidad, la imaginación del maestro checo nos recuerda con qué mimbres se teje la **gran literatura**.

«—Prokop, ¿estás dormido? —susurró el anciano.
—No —respondió Prokop, estremecido de amor.
Entonces el viejecito empezó a entonar suavemente una canción queda y extraña:
“Lala jou, dadada pan, binkili binkili jou ta...».

Amigos que no lo son, bucólicas doncellas, ejecutivos oscuros, anarquistas... Advertencia sobre los peligros de la ciencia y la tecnología modernas, *La krakatita* es **una de las mayores obras antiutópicas de Karel Čapek**, y su influencia resulta todavía hoy perdurable en la cultura popular contemporánea.

PERO... ¿QUIÉN ES KAREL ČAPEK?

Establezcamos dos términos antónimos: *Karel Čapek* y *estrechez de miras*. Y es que el autor de *La krakatita* **no se rindió a las etiquetas**: escritor todoterreno, triunfó en el campo de la **dramaturgia** —a Čapek debemos incluso guiones de cine, y a Čapek pertenece el libreto de la ópera *El caso Makropoulos*, de Leoš Janáček—, la **narrativa**, la **literatura de viajes**, el **periodismo**...

Algunos datos biográficos

Nacido en **Malé Svatoňovice** (Bohemia, Imperio Austrohúngaro) el 9 de enero de **1890**, a su muerte por doble neumonía en **Praga** (Checoslovaquia) el 25 de diciembre de **1938** se le consideraba **el más grande escritor del país**: por la calidad de su obra, por la fortísima repercusión de la misma en el ámbito anglosajón, por su compromiso ideológico e insobornable con la libertad de acción y pensamiento...

El **PEN Club Checo** —que el propio Čapek **fundó en 1925**, y del que fue **primer presidente electo**— instituyó un premio bianual con su nombre, en homenaje a su compromiso “y elocuente oposición al totalitarismo”, con la intención de destacar a aquellos autores que suman a sus indiscutibles logros literarios la defensa de la democracia. Lo han recibido novelistas como Günter Grass o Philip Roth.

De talante relativista, el **ascenso del nazismo** provocó en él durante los últimos años de su vida una **fuerte reacción ética**, que desembocó en la escritura de *La enfermedad blanca* (1937) y *La madre* (1938), a modo de confrontación ética del individuo con la barbarie.

Considerado por la Gestapo el “**enemigo público número dos**” de Checoslovaquia, fue gran amigo personal del primer presidente checo **Tomás Masaryk**, con el que luchó por mantener la nación checa durante la I Guerra Mundial. Y **dirigió un periódico** en Praga, y destacó como **fotógrafo e ilustrador**, y fundó y coordinó las actividades del **teatro de arte Vinohrady**...

Hijo de un médico rural, Karel Čapek estudió **filosofía en Praga, Berlín y París**; aunque publicó algunos ensayos en este campo, como *El pragmatismo* (1918), pronto se decantó por una **ficción con enorme influencia del pensamiento**.

Los libros de Karel Čapek

Pese a cultivar distintos géneros, Karel Čapek destacó por sus **obras fantásticas y de ciencia ficción**, considerándosele uno de los padres fundadores, y principales

cultivadores. De hecho, él mismo —con la inestimable ayuda de su hermano Josef, escritor y pintor asesinado en el campo de concentración de Bergen-Belsen— acuñó el **término “robot”** en su pieza teatral **R.U.R.** (1920), una fantasía dramática en la que las personas han quedado deshumanizadas debido al maquinismo, y que se estrenó rápidamente en **Londres, París y Nueva York**.

Las principales obras de Čapek poseen un trasfondo político y filosófico característico por su fina ironía y la sutil denuncia que realiza de la ascensión del totalitarismo y la deshumanización radical de las sociedades modernas, y entre ellas podríamos citar **La Fábrica del Absoluto** (1922), una sátira que se adelanta a los males del totalitarismo; **La krakatita** (1924), que ahora edita El Olivo Azul por primera vez en nuestro idioma; o **La guerra de las salamandras** (1936), un ataque a la dictadura.

Sin embargo, no sólo de imaginación desbordante vivió Karel Čapek, y tampoco podemos olvidar su prosa inicial: los relatos de **Abismos radiantes** (1916), firmados con su hermano, **líricos y demorados** en el estilo. O —ya en solitario— más cuentos, que ponen de manifiesto su actitud escéptica: *Calvario* (1917), *Cuentos embarazosos* (1921), *Relatos de un bolsillo* (1929) y *Relatos del otro bolsillo* (1929)... **Incursiones policíacas** incluidas.

El diario *El País* consideró a Karel Čapek, en octubre de 2009, **uno de los grandes olvidados del Premio Nobel**: «el gran escritor checo de la primera mitad del siglo XX (...), suscitó las dudas del comité Nobel por sus obras antinazis de los años treinta. A los académicos les parecían demasiado **insultantes para el Gobierno alemán**. De todos modos quisieron dar una oportunidad a Čapek, de cuyos méritos literarios no dudaban, y le pidieron que presentara alguna obra menos controvertida. “Gracias por la intención”, respondió Čapek, “pero **ya escribí mi tesis doctoral**”. Se quedó sin premio, como es natural».

Čapek y la cultura popular

El término “robot” ha procurado a Čapek la **inmortalidad pop**. Por ejemplo, los creadores de la serie de dibujos animados **Futurama** bautizaron “Chapek 9” a un planeta habitado sólo por robots; la androide Rayna Kapec, de **Star Trek**, homenajeaba con su apellido al autor de *La krakatita*; y el inventor de robots de la versión animada de **Batman** se llamaba, por R.U.R., Karl Rossum.

Al menos **dos lenguajes de programación informática** deben a Čapek su nombre: Karel, de Fanuc (para robots); y el tutorial Karel, para quienes se inician en la programación, y que permite a los estudiantes instruir a un robot (también Karel) a realizar pequeñas acciones.

En el **videojuego Red Faction**, el personaje Dr. Capek se implica en experimentos con nanotecnología; el *bentai* R.U.R.U.R. se refiere como “Čapek” a una clase específica de



robots; y en el videojuego *Mass Effect 2* una misión requiere que el jugador cierre una fábrica que produce robots defectuosos en el planeta Capek.

Según **IMDB**, sus textos han inspirado casi **cuarenta filmes**.

Más información

- <http://www.karelcapek.com>
- <http://capek.misto.cz/english/>
- <http://www.cscs.umich.edu/~crshalizi/notabene/capek.html>
- <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/fl/ucm-t%2029008.pdf>

PRÓLOGO

Espionaje, persecuciones, anuncios misteriosos, laboratorios secretos, explosiones, villanos, mujeres fatales, romances imposibles, imágenes oníricas... Podríamos estar describiendo cualquiera de los largometrajes del **Dr. Mabuse** o de *Los espías* (*Spione*, 1928), de **Fritz Lang**: por la estética, el ritmo y los motivos, no andaríamos muy desencaminados. La trama en torno a un **arma de destrucción masiva** y el sentido del humor podrían remitirnos incluso a *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú* (*Dr. Strangelove, or How I Learnd to Stop Worrying and Love the Bomb*, 1964), de **Stanley Kubrick**, película que algunos estudiosos consideran heredera de la novela que tenemos entre manos. Por no hablar de los guiños a los clichés de la **novela policiaca y de detectives**, a la novela **romántica**, al **folletín**... Quizás estas asociaciones parezcan libérrimas el escribir sobre uno de los más eminentes clásicos de la literatura checa; sin embargo, sospecho que a Karel Čapek (Malé Svatoňovice, 1890 – Praga, 1938) no le escandalizaría en absoluto que echáramos mano de ellas para referirnos a *La krakatita*. Y es que la variadísima obra literaria de este prosista, dramaturgo, ensayista, periodista e incluso guionista ocasional para el cine consigue un **equilibrio aparentemente imposible** entre polos que podrían parecer opuestos: **filosofía y humor, compromiso político y arte, alta literatura y géneros literarios «menores»**.

No abrumaremos al lector con una avalancha de datos bio-bibliográficos sobre Čapek. Es probable que hayan oído hablar de sus obras teatrales de corte utópico-filosófico, como *El caso Makropulos* (*Věc Makropulos*), adaptada por Leoš Janáček para su ópera homónima, o *R. U. R.* (*R. U. R. Rossum's Universal Robots*, 1920), en la que acuña, por sugerencia de su hermano Josef y a partir de la palabra checa *robota* («trabajo físico»), el término «robot» para unos androides que se rebelan contra sus amos, los humanos. Pero, sobre todo, Karel Čapek es conocido en España por sus novelas *La Fábrica de Absoluto* (*Továrna na Absolutno*, 1922) y *La guerra de las salamandras* (*Válka s mloky*, 1936). Como traductora, me resulta curioso que precisamente *La krakatita* (*Krakatit*, 1924), **la tercera de las novelas antiutópicas de este autor**, que constituyen **una de las piezas fundamentales de la ciencia ficción europea del siglo XX**, haya permanecido inédita hasta ahora.

En efecto, *La krakatita* es una **novela trepidante que combina con maestría el thriller y la filosofía**: se trata de una obra que **advierte de los posibles excesos y de los conflictos éticos resultantes de los avances científicos** (concretamente, el autor anticipa la energía atómica) cuando son puestos **al servicio del capitalismo, el militarismo y la política demagógica**. Por el **tratamiento del tema** y por su **relativa verosimilitud científica**, entronca con otros clásicos de la ciencia ficción como *El juicio final* (*The Crack of Doom*, 1895), de **Robert Cromie**, y *El mundo liberado* (*The World Set Free*, 1914), de **H. G. Wells**, pero sobre todo y más evidentemente con



la novela *La Fábrica de Absoluto*, tras la cual comenzó a trabajar Čapek en *La krakatita* y en la que ya explicaba su teoría sobre el potencial de la energía apresada en la materia.

Sin embargo, no nos encontramos ante una mera reelaboración del tema, sino con una **obra profundamente original por la atmósfera obsesiva e hipnótica que recrea**, en la que se funden fantasía y realidad, consciente e inconsciente, y en la que la fuerza explosiva potencial de la materia (incluida la del ser humano) deriva en una **espiral que desemboca en un estallido orgiástico de poder, sexualidad, culpa y destrucción**. En ella resuenan ecos literarios de muy **diversa procedencia**, desde los **Evangelios**, con una recreación de la última tentación de Cristo sobre la montaña por parte de un personaje con el significativo nombre de D'Hemos/Daimon, hasta la **irracionalidad kafkiana** del castillo de Baltin, pasando por el viaje sin fin de la **Odisea** y el **mito fáustico**.

Volviendo a las asociaciones con las que comenzábamos, no es en absoluto sorprendente que *La krakatita* sea una novela que cuenta con **varias adaptaciones cinematográficas** (*La krakatita —Krkatit—*, dirigida en 1948 por Otakár Vávra, y el *remake* del mismo director, *Sol oscuro —Temné slunce—*, filmado en 1980): su **ritmo narrativo**, un **lenguaje marcadamente plástico**, unos **personajes caracterizados al detalle** y el **dinamismo de sus diálogos** la convierten en una perfecta candidata para ello.

No desvelaremos al lector más detalles sobre el argumento y el desenlace de la novela; dejaremos que descubran por sí mismos los secretos de esta misteriosa sustancia llamada krakatita y que se metan en la piel de su inventor, Prokop, para que se pregunten, como él mismo, si sucumbirían al deseo de atravesar límites nunca antes cruzados, de liberar la fuerza que, atrapada, lucha en la oscuridad y espera a que llegue su momento, el momento de explotar en una llama sublime...

Patricia Gonzalo de Jesús

KAREL ČAPEK EN ESPAÑA

El desconocimiento de la obra de Karel Čapek entre el gran público lector en España sólo puede calificarse como paradójico, puesto que en los últimos tiempos han proliferado no sólo las traducciones de algunos de sus libros más emblemáticos, sino también representaciones de sus textos (el **Teatro Real** de Madrid acogió, en junio de 2008 y coproducida con la Ópera Nacional de París, *El caso Makropoulos*) o curiosos homenajes como el organizado por el **MuVIM** (Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad), que entre octubre y diciembre de 2008 exhibió la exposición *Karel Čapek. Fotógrafo*, centrándose en las imágenes realizadas en el **periodo de entreguerras**: casi un centenar de fotografías distribuidas en diversos bloques temáticos —vidas, jardines, animales domésticos, personalidades o viajes, entre otros—, así como una muestra de algunos de los dibujos que realizó para ilustrar sus libros.

Aunque llama la atención que una de sus grandes obras, *La krakatita*, permaneciera inédita hasta la traducción que presentamos, el lector español puede encontrar versiones en nuestro idioma y en nuestro país de *El año del jardinero*, *Apócrifos*, *La confesión de Don Juan*, *La Fábrica del Absoluto*, *La guerra de las salamandras*, *El juego de los insectos*, *Nueve cuentos y uno de propina (de Josef Čapek)*, *R.U.R.* y *Viaje a España*.

En torno a esta última obra adjuntamos un interesante artículo de **Fernando Iwasaki**, centrado de manera especial en la estancia de **Karel Čapek en Sevilla**.

KAREL ČAPEK, EL PADRE DE LOS ROBOTS EN SEVILLA

Durante el primer tercio del siglo XX, el escritor checo más célebre y universal no era Franz Kafka, sino Karel Čapek. Sin embargo, menos de un siglo más tarde todos celebramos al autor de *La metamorfosis* y casi nadie recuerda al creador de R.U.R. (1920) y *La guerra de las salamandras* (1936). Como veremos a continuación, **el mundo de Čapek no estaba tan lejos del mundo de Kafka.**

Karel Čapek era tan consciente de la deshumanización resultante del autoritarismo político y el capitalismo rampante, que se propuso denunciar semejantes lacras a través de sus obras, donde siempre hallamos **individuos inescrupulosos que utilizan su poder político y económico para someter, manipular y explotar a seres humanos u otras formas de vida.** Así, ocurre en dos obras teatrales, R.U.R. (1920) y *El festival de los insectos* (1921). R.U.R. eran las siglas de «Robots Universales Rossum», nombre de la empresa que fabricaba humanoides o robots —del checo *robota*, «trabajo»— para ser esclavizados, hasta que fueron liberados por Helen Glory, la heroína de R.U.R. La obra fue **un éxito mundial**, pues en menos de tres años se estrenó en Nueva York, Londres y París, y Čapek fue propuesto al Nobel de Literatura.

La misma trama la encontramos en *El festival de los insectos* (1921) y sobre todo en *La guerra de las salamandras* (1936), donde en lugar de máquinas los esclavos eran insectos y reptiles, respectivamente, aunque los explotadores de las salamandras eran trasuntos explícitos de los nazis. Años más tarde Karel Čapek terminó confinado en los ficheros de escritores de ciencia-ficción y casi nadie recuerda que fue quien acuñó la palabra «robot», para bautizar a esas **criaturas inspiradas en el Golem judío y el monstruo Frankenstein**, y que fueron el **prototipo de todos los androides, terminators y replicantes del cine contemporáneo.** Quiero creer que Čapek leyó *La metamorfosis* (1915) de su compatriota Franz Kafka y que la primera intuición de *El festival de los insectos* nació de la tragedia de Gregorio Samsa.

Karel Čapek **visitó España entre 1929 y 1930**, pues cuando visitó Sevilla subió a bordo de una réplica de las carabelas de Colón y anotó conmovido: «cuando estaba arriba, en cubierta, sin embargo, me acordé de que detrás de mí se hallaba la Exposición Iberoamericana. “Después de su clausura quedará en Sevilla una gran universidad iberoamericana y nosotros los sevillanos esperamos que vengan aquí jóvenes de México y Guatemala, Argentina, Perú y Chile”. En ese momento me entraron unas ganas inmensas de ser un patriota español y saltar de alegría. ¡Señores, tened presente que al otro lado del charco hay millones de hombres que hablan la lengua cuyas normas recoge el Diccionario de la Real Academia de Madrid! Aunque hay en América tantos países como dátiles en una palmera, no por ello deja de ser una nación, y si nos empeñamos sería incluso una cultura». Sólo desde la consciencia de

pertenecer a una lengua minoritaria como el checo, es posible formular un alegato semejante a favor del español.

Čapek se deshizo en **elogios sobre Sevilla** («Dios mío, si viviese en Sevilla no podría escribir más que cosas tiernas y alegres»), definiéndola como «sonriente» y sobre todo hermosa: «sin duda uno debería ser también hermoso y joven, tener una preciosa voz y correr tras una bella muchacha con mantilla, y con eso sería suficiente. La belleza se basta a sí misma». Así, a Čapek **lo volvieron loco las mujeres** de Sevilla, porque gracias a las mantillas «parecen estar a punto de confesarse; es decir, de ser santas y un poco pecadoras». ¿Qué connotaciones advertía Čapek en las mantillas? Pasen y lean: «mantilla negra o blanca, parecido al velo de las musulmanas, al capirote del penitente, a la mitra del pontífice y al yelmo del conquistador; mantilla que sirve a la vez para coronar a la mujer y para ocultarla y dejarla ver a través de ella de modo seductor. Jamás vi en las mujeres algo más digno y refinado que esta combinación de convento, harén y velo de cortesana».

La ideal del harén seducía especialmente a Čapek, quien **vio en las rejas de las ventanas sevillanas una suerte de «mantillas» de hierro**: «no puede imaginarse cuánto gana una niña si está detrás de la reja como un pájaro exótico», o bien «las ventanas hacen guiños con sus rejas, y de los balcones cuelgan enredaderas. La consecuencia de todo esto es que Sevilla entera parece un harén de mujeres, una jaula. O no, esperad un momento: parece que esté llena de cuerdas tensas y que uno pueda tocar con los ojos el acompañamiento amoroso de su hechizo». A Čapek los jardines del Alcázar le sugerían esos harenes exóticos, y por eso deseo destacar sus apuntes al respecto: «el jardín español es, al mismo tiempo, una arquitectura de tijera entretejida de fuentes de cerámica, de terrazas, rotondas y escaleras, sembrada de tiestos, poblada de una selva de palmeras y enredaderas. Y todo esto a veces cabe en un espacio no mayor que la palma de la mano, con surtidores de agua y canales. En mi vida he visto un jardín tan extraordinariamente concentrado y feraz como en España. El parque inglés es un paisaje refinado; el jardín español es un paraíso artificial. El parque francés es una construcción monumental; el jardín español es un sueño íntimo».

La visita de Čapek debió producirse durante un **mes de junio**, pues dejó constancia del **regreso de las carretas del Rocío** y presenció al menos **un par de corridas en la Maestranza**. Sin embargo, sus **notas acerca del flamenco** se me antojan más interesantes. Con respecto al baile escribió: «es **algo parecido a un baile popular eslovaco o al *cake-walk* de los negros, al tango *du rêve*, al baile ruso *kazachok*, o al de los apaches**; el arrebató, la fornicación manifiesta y otros movimientos frenéticos, todo ello hasta ponerse al rojo vivo, tocando las castañuelas y dando voces». Sobre las **connotaciones sexuales del flamenco** volvió a insistir más adelante: «la de los bailes españoles alcanza toda clase de suertes, desde el juego amoroso hasta el espasmo, pero siempre, incluso en la contradanza más digna, se trata de una erótica un tanto provocativa, no como la entregada del tango, sino que excita, escapa y seduce, provoca, amenaza y se burla un poco. Son unos bailes diabólicos y amorosos, y nunca les falta el metálico resorte del orgullo».



Disponemos de una edición española de *Viaje a España* (1989), aunque prefiero la edición inglesa titulada *Letters from Spain* (1931). Los dibujos de Karel Čapek, para nada recuerdan al creador de los robots.

Fernando Iwasaki

ABC (02/11/2009)

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-02-11-2009/sevilla/Sevilla/karel-capek-el-padre-de-los-robots-en-sevilla_1131121905216.html